

2016-01-01

## Las representaciones en la formación de maestros y la construcción de identidades profesionales

Daysi Velásquez Aponte

Universidad de La Salle, [actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co](mailto:actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

---

### Citación recomendada

Velásquez Aponte, D.. (2016). Las representaciones en la formación de maestros y la construcción de identidades profesionales. *Actualidades Pedagógicas*, (67), 7-11. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.3783>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Editorial

## Las representaciones en la formación de maestros y la construcción de identidades profesionales<sup>1</sup>

**E**sta es una reflexión a partir de la investigación *Modulación de la formación de los maestros*, adelantada por Simone Baillauquès, junto con Marthe Kempf y Jacques Rousvoal (1994). Es una investigación de tipo descriptivo y analítico que, con base en distintos enfoques, técnicas e instrumentos brevemente descritos, indaga sobre las representaciones del oficio y las representaciones de la formación de maestros, en el marco de una propuesta de “formación docente por módulos” (p. 77). Estas glosas están referidas a la formación de maestros y las representaciones en torno a la “modelación” de un maestro profesional.

7

### Las habilidades profesionales y las representaciones del oficio y de la formación

Para iniciar, la autora inicia explicitando que “Las representaciones son consideradas como instrumentos cognitivos de aprehensión de la realidad y de orientación de las conductas; las representaciones de los maestros pueden considerarse como uno de los medios que estructuran su comportamiento de enseñanza y aprendizaje” (Charlier, 1989 citado por Baillauquès, p. 56).

*Primera glosa:* podríamos decir entonces que en el quehacer docente, según la apuesta instruccional, se forman maestros a la luz de enfoques de formación diversos y, en consecuencia, siguiendo a Baillauquès, se desdibujan las habilidades propias del docente, la inquietud entonces es ¿cómo se articulan entre sí las diversas habilidades con los enfoques institucionales, cómo se les otorga significado y un objetivo común para que “llenen de vitalidad” los maestros egresados de las facultades de educación? De no ser

---

<sup>1</sup> Algunas glosas a partir de la lectura de Simone Baillauquès (2005).

así, entonces ¿existen por lo menos unos mínimos comunes para formar un maestro profesional, independientemente de lo que cada una de las instituciones tiene en su haber como representación del “maestro ideal”? ¿Será que cada facultad apunta a un modelo diferente con habilidades incluso cada vez más difíciles de adquirir o de articular?

## **La formación: un espacio para trabajar sobre las representaciones**

En el ejercicio de la práctica pedagógica y en el acompañamiento de los docentes en formación es evidente el crecimiento profesional de los jóvenes cuando la práctica representa para ellos un ejercicio real, no un simple trabajo de asistencia o de reproducción de secuencias didácticas tomadas de internet. De este modo, las representaciones que tienen se transforman durante el proceso de formación en la medida que el practicante aplica unos conocimientos y asume unas conductas aprehendidas, modeladas durante su proceso y “también se enseña a sí mismo durante su trabajo en todo lo referente a éste” (p. 68).

8

Sin embargo, la mera práctica, por sí sola, como parte de su formación, como requisito para su titulación, apenas da un esbozo de lo que en el ejercicio profesional será él como docente. Sin la reflexión y el examen permanente sobre su práctica, los avances o evoluciones de las representaciones no serán suficientes para “asumir su responsabilidad personal al tomar decisiones por sí solo, y para hacer frente a las tentaciones del inmovilismo y la rutina” (p. 69).

Así mismo, podemos encontrar que la dimensión cultural de la formación de maestros implica otra movilización, esta vez en relación con sus representaciones. Esta dimensión rebasa los conocimientos adquiridos en el proceso formativo, pues confronta permanentemente al profesional con el contexto cultural al que se “somete” o en el que se encuentra inmerso.

Dado que no es suficiente con superar los primeros percances y hacer “lo mejor” durante la práctica o los primeros años de ejercicio docente, aplicando “cataplasmas pedagógicas”, la formación de maestros se ve según los investigadores, en la necesidad de “ir más allá de la inmediatez de la práctica, además de ir más acá de lo que podría retener a los sujetos, a los formadores y a los responsables, en el límite de unos enfoques más implícitos, personalizados y, quizá [...] más culturales” (p. 76).

*Segunda glosa:* en este punto en el que se plantea la formación como un espacio para trabajar sobre las representaciones, sería importante, al tenor de las anteriores reflexiones, dar una mirada a las características en la relación pedagógica. ¿Cuáles de estos elementos que configuran algunas representaciones de maestros invitan a la movilización, cuáles debieran ser prioritarias para la formación (aunque todas lo deberían), cuáles están en crisis y cuáles reconocemos que impactan las prácticas pedagógicas?

## Las representaciones: prácticas y problemas de investigación

Esta última parte refiere las características de la investigación adelantada por Baillauquès y sus colegas, especialmente enunciando lo que ellos denominan *herramientas de trabajo*. Describe la aplicación de un cuestionario a 360 estudiantes con lo que se hace un estudio transversal y longitudinal para “estudiar la relación entre las representaciones del oficio y las de la formación” (p. 78).

Luego está *el cuestionario lotería* con el cual se obtiene información más personalizada, imaginativa y reflexiva; “se aplica a un grupo y más tarde puede dar lugar a discusiones, y constituir una herramienta de formación-reflexión” (p. 79).

Se aplicaron además “*entrevistas* que revelan quiénes fueron los maestros que más han marcado a los entrevistados” que se analizan para conocer no solo lo que se dice del maestro, sino además las posiciones psicológicas que describen los recuerdos de los escolares. “En las entrevistas subsecuentes, también se expresaron reticencias individuales y presiones grupales, culturales e institucionales” (p. 79). Se utilizaron también *diversas* “investigaciones-formaciones” que “permitieron analizar algunas representaciones del oficio y la formación, y de estudiar los determinantes de éstas” (p. 79).

Aun con la mirada amplia que se obtuvo con esta apuesta investigativa, vale la pena destacar las inquietudes de los investigadores quienes insisten en la necesidad de comprender las representaciones no como un producto, sino como un proceso en el que estamos “obligados a investigar desde el momento en que nos interesamos en la profesionalización de los maestros” (p. 81).

*Tercera glosa:* está claro que el equipo de investigación que adelantó este proceso está conformado por varios investigadores que, suponemos, tienen

los recursos para hacer este tipo de estudio, pero más allá se encuentra también una combinación de técnicas y herramientas que han dado un panorama muy amplio para conocer estas representaciones.

¿Podríamos considerar cómo la articulación de estos “enfoques” nos ayudaría en nuestras propias investigaciones? ¿Movilizarnos hacia nuevas y diferentes opciones metodológicas para hacer más completo y menos monótono el proceso investigador y de formación en investigación?

La *última glosa* que surge del texto de Baillauquès es que si bien los docentes tienen en cuenta las representaciones que tienen los alumnos sobre su futuro profesional docente, con el romántico propósito de transformarlas, poco se ha reflexionado sobre las representaciones que tienen sobre sí mismos y lo que hacen “cotidianamente” en la formación de maestros.

Si bien el tema de las representaciones parece haber tomado fuerza en las investigaciones educativas en los años recientes, llama la atención que la publicación de resultados en torno a este tema, al menos en Colombia, sea escasa, muy por debajo a lo que se ha dicho en México o Brasil al respecto. Pocos libros (entre ellos *Historias de maestros para maestros*, del profesor José Luis Meza) recogen generalidades sobre las representaciones de maestros, profesores, docentes, sobre su profesión, sobre su quehacer. Por demás, los estudios que abundan en las bases de datos y bibliotecas resumen una preocupación relacionada constantemente con la representación que tienen los maestros, en contextos específicos, en relación con temas y problemas como la lectura y escritura, el currículo, la evaluación; la ciudadanía, las identidades, los asuntos de género, la sexualidad, la drogadicción, la convivencia pacífica, el conflicto político y la violencia. Se evidencia un reto, un campo nuevo por donde avanzar, una veta que convoca ante los urgentes cambios de la realidad educativa en nuestro actual contexto colombiano.

Daysi Velásquez Aponte

Editora

## Referencias

- Baillauquès, S. (2005). El trabajo de las representaciones en la formación de los maestros. En *La formación profesional del maestro: estrategias y competencias* (pp. 55-87). México: Fondo de Cultura Económica.
- Moscovici, S. (1986). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

